Un rechazo propio del racismo

EDITORIAL
EL BOZAL DE LA LOGICA

Cualquier tipo de identificación que se pueda atribuir a unas personas y que genere la idea de que esas personas pertenecen entonces a un grupo, a un conjunto, a un organismo, es la herramienta fundamental para justificar el entendimiento racial de la existencia, la conciencia que permite hablar de sectores sociales delimitados que determinan a esas personas como partes integrantes de una totalidad establecida por la misma identificación.

Hay varias identidades que son utilizadas habitualmente para señalar a las personas, y cada una de ellas responde a distintos aspectos de la persona que, más allá de referir a datos posiblemente concretos y verificables, no implicarían necesariamente la creación ideológica de identidades que refieran a dichos grupos, conjuntos u organismos.

Llamaremos razas, en este contexto, a esas identidades, y desarrollaremos cuatro tipos de racismo: el tipológico, el patriótico, el genérico y el económico. El racismo tipológico es aquel que indica los rasgos faciales o la pigmentación de la piel de las personas, el racismo patriótico, el que indica el lugar de nacimiento de las personas, el racismo genérico, el que lo hace según las formas procreativas de las personas, y el racismo económico, según las capacidades de las personas para conseguir recursos.

El objetivo de esta crítica es poder negar todas esas identidades para lograr un rechazo del racismo que, contrariamente a otros rechazos más populares y de mayor difusión en los medios de comunicación, podría deshacer el entendimiento racial de la existencia en lugar de favorecerlo y perpetuarlo.

Una primera objeción a esta propuesta es que muchas personas han sido obligadas contra su voluntad "por razón" de su identidad y que, por lo tanto, es lógica la reivindicación de la identidad, de la raza en cuestión, porque sería ese el lugar desde el que se debería reclamar el atentado contra dicha voluntad.

Mi respuesta a esta objeción es, por un lado, que la voluntad puede ser reivindicada en sí misma para cada persona, indistintamente de cualquiera de sus características propias, y por otro lado, que cada uno de los atentados puede ser considerado también en sí mismo y no como una serie de actos relacionados según la identidad a la que supuestamente pertenecerían las personas obligadas contra su voluntad, desestimando de este modo la teoría sistemática de que "por esa razón" se habría producido el atentado.

La siguiente objeción que suele surgir de esto último es que si las personas no se reconocen como partes integrantes de un grupo, un conjunto, un organismo, no van a lograr, como personas individuales, luchar efectivamente contra los continuos atentados, y ni siquiera recordar a las personas objeto de estos atentados en algún momento de la historia para de ese modo señalar la continuidad de estos atentados en el tiempo.

Lo que se me ocurre decir al respecto es que si bien "la fuerza" puede ser individual y muy abundante, es un hecho evidente que con frecuencia la unión hace "más fuerza", y esta mayor fuerza podría ser más competente para la lucha contra dichos atentados, ejecutados en general

por fuerzas aun superiores; sin embargo, esa unión bien podría ser la de algunas personas obligadas contra su voluntad sin necesidad de incluirlas a cada una de ellas en una identidad determinada, ampliando quizás de este modo el volumen de esa unión y volviendo incluso más efectiva la lucha contra varios atentados contra la voluntad a la vez, y recordarlas eventualmente como personas únicas, propias e incomparables obligadas contra su voluntad, reivindicando sólo esto último y no sus rasgos faciales o la pigmentación de su piel, ni el lugar de su nacimiento, ni sus formas procreativas, ni su capacidad para conseguir recursos.

Aunque me puedan señalar, a varios metros de distancia, según el tamaño de mi nariz, eso no puede hacer de mí un "narigón", y si por esa tonta razón se le ocurre a otra persona obligarme contra mi voluntad yo voy a rebelarme hasta donde sea que pueda sin necesidad de aceptar esa razón, sin llegar a identificarme orgullosamente entonces como un "narigón"; y si me encuentro en el camino con otra persona también obligada contra su voluntad por el tamaño de su nariz, podremos quizás unir nuestras fuerzas para intentar vencer el atentado pero también sin necesidad de reconocernos el uno al otro como "narigones" y pudiendo unirnos también con personas que, por ejemplo, no estén en su tierra natal, o que generen óvulos, o que no sepan pescar, y que también estén siendo obligadas contra su voluntad.

Podría parecer que surge de todo esto, en conclusión, la idea de una persona única, propia e incomparable con una voluntad sagrada, soberana y omnipotente que eventualmente podría utilizar para obligar contra su voluntad a otra persona, y para evitar la posibilidad de ese atentado de una persona contra la voluntad de otra persona se acostumbra instituir una voluntad general, paradójicamente también sagrada, soberana y omnipotente, que intenta controlar ese tipo de atentados entre las personas para mantener un cierto orden en el que los atentados no puedan producirse; de todas maneras, lo que ocurre comúnmente es que los atentados entre personas siguen sucediendo, más allá de haberse instituido una voluntad general que intente controlarlos.

Ahora, si en estos casos en los que siguen sucediendo los atentados contra la voluntad de las personas señaláramos como enemiga la voluntad sagrada, soberana y omnipotente en sí misma, que es básicamente lo que yo pretendo hacer, esa voluntad sería enemiga cuando fuera única, propia e incomparable tanto como cuando fuera general; pero la voluntad general no puede ser puesta en cuestión porque esto atentaría contra el orden jurídico que la sustenta, y por eso la voluntad general debe permanecer al margen de cualquier ataque crítico y plantearse como "buena" en sí misma, abierta quizás a pequeñas reformas que no hagan peligrar demasiado su existencia, mientras se insiste en seguir señalando con desconfianza a la idea de una persona única, propia e incomparable.

Por todo esto se presenta, habitualmente a través de los medios de comunicación de dicha voluntad general instituida, la necesidad de señalar otros enemigos que

La Buena Noticia

www.elbozaldelalogica.blogspot.com / elbozaldelalogica@gmail.com

"Sólo cuando nada es dicho acerca de ti y tú eres simplemente nombrado, eres tú reconocido como tú. Tan pronto como algo es dicho acerca de ti, tú eres solamente reconocido como esa cosa." (Max Stirner)

"Además, todo orden social dominante se establece sólo para procesar a los individuos en términos de identidades categóricas: raza, género, nacionalidad, sexualidad, etc. Aunque estas son todas ficciones, afectan a las personas físicamente y mentalmente. Estas categorías han servido de justificación para esclavizar a individuos, excluir individuos, imponer restricciones a individuos, golpear y matar a individuos, etc., ad nauseum (y así hasta la náusea). Tiene sentido que aquellos que han sufrido abusos basados en tales identidades categóricas se unan para luchar contra este abuso y contra los que lo llevaron a cabo. Lo que no tiene sentido para mí es que la mayoría de los que se unen para este propósito no basan su unidad en su deseo compartido de erradicar el abuso, sino más bien en la identidad categórica que ha servido para justificar este abuso. En otras palabras, optan no por unirse como enemigos de un orden que pretenden destruir, sino como víctimas de un orden del que quieren reconocimiento y justicia. Un orden social sólo puede reconocer categorías, no a individuos únicos. La justicia sólo puede ocuparse de lo que puede medirse y ponderarse, es decir, lo que puede compararse y equipararse. Identidad, igualdad, pertenencia a un grupo, son diferentes maneras de expresar la exigencia de un reconocimiento social y justicia." (Apio Ludd)

EDITORIAL

EL BOZAL DE LA LOGICA

BOZAL *s.m.* Pieza que se pone en la boca a los perros para que no muerdan, o a las bestias de carga para que no dañen los sembrados.

LÓGICA *s.f.* Parte de la filosofía que estudia las leyes, formas y modos del raciocinio.

LÓGICO, CA *adj.* De la lógica. • Que es natural dentro de las circunstancias.

CIRCUNSTANCIA *s.f.* Accidente de tiempo, lugar, etc., que influye en algo. • *pl.* Estado de las cosas.

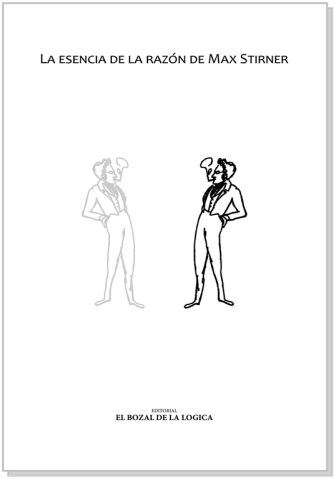
se hagan responsables de los atentados y que no sean la voluntad sagrada, soberana y omnipotente, especialmente cuando es general, y es ahí donde se hacen aparecer las diferencias más o menos evidentes entre las personas, que las identifican de modos determinados a ellas y a las demás personas, y que inscriben y publican un historial de atentados ya no entre las personas sino entre las identidades, las cuales son interpretadas según distintas categorías como la tipológica, la patriótica, la genérica y la económica.

Veamos la particularidad de estas identidades para descubrir su funcionamiento interno. En primer lugar, el racismo tipológico supone la existencia de lo que se conoce como etnias, en algunos casos un simple parecer físico que implicaría la posibilidad de distinguir a unas personas de otras como a las ranas de los sapos; pero esta lógica se sustenta en el hecho de que muchas personas no se tomen el tiempo de prestarle atención a cada una de las ranas, por ejemplo, al punto de reconocer la individualidad de cada una de ellas y, por consiguiente, de volver ridículo y absurdo el llamarlas a todas como ranas o como lo que sea, y la misma cosa con los sapos. Pero además, este racismo tipológico también tiene una raíz literaria y sagrada que proviene de los textos bíblicos y que remite a una cuestión genealógica. Sem, Cam, padre de Canaán, y Jafet fueron los tres hijos de Noé, y ancestros, a su vez, de los semitas, los cananeos y los jafetitas, del mismo modo que los descendientes de Jacob, apodado Israel por el Señor, fueron conocidos como los israelitas. Así, la familia, es decir, la conciencia de la pertenencia de la prole, de la cría, y la institución en el tiempo de dicho entendimiento, sería el origen de este primer racismo, el tipológico.

En segundo lugar, el racismo patriótico surge como un desprendimiento del tipológico a partir del momento en el que el grupo familiar, los descendientes de este o aquel antepasado, encuentran un territorio en el que asentarse; por ejemplo, en el caso anteriormente citado de los "israelitas", a partir de la invasión y conquista de la tierra prometida se establece una patria, entre las aguas del mar Mediterráneo y del río Jordán, y entre los montes del Líbano y los desiertos de Egipto, que con el desarrollo del estado moderno y de los ejércitos fronterizos crea un espacio delimitado en el que todas las personas nacidas dentro suyo son consideradas como partes integrantes, con la obtención de un carnet de socio incluida. A partir de entonces, los conceptos de nativo y de extranjero son relativos a la patria y al territorio que estemos tomando en consideración. Por lo demás, las necesidades del sistema productivo industrial y los protocolos diplomáticos se encargan de la creación espontánea de nuevos estados que a su vez generan sus propios sentimientos patrióticos.

En tercer lugar, nos encontramos con el racismo genérico que considera a las personas según su forma procreativa, es decir, según sean capaces de generar óvulos o espermatozoides en sus cuerpos. Exceptuando los casos de personas que nacen con ambas capacidades, a las que la medicina científica e incluso sus parientes suelen tratar bruscamente sometiéndolas a cirugías correctoras de su propia naturale-

EDITORIAL
EL BOZAL DE LA LOGICA



"La lógica no puede cuestionarse a sí misma con sus propios parámetros, y esa es la paradoja lógica; cualquier cosa puede ser ilógica para la lógica menos la lógica misma. Lo curioso de la lógica es que es un elemento jurídico, y por tanto está preestablecida, como todo elemento jurídico; y en el establecimiento previo de esta ley justamente se encuentra la prohibición del propio cuestionamiento, lo que en el ámbito de la psicología social se podría interpretar como el tabú del mea culpa. Por eso una lógica establecida por la Iglesia, por el Estado o por las Naciones Unidas, con la biblia, la constitución o la declaración universal de derechos humanos como sus respectivos instrumentos, es incuestionable desde el punto de vista lógico, que, paradójica y lamentablemente, es entonces el único punto de vista posible." (Bi Lee)

En el año 1844 en la ciudad de Leipzig, Johann Kaspar Schmidt, conocido por sus escritos como Max Stirner, un profesor secundario estudiante de filosofía, filología y religión, publica "El único y su propiedad", texto fundamental de su pensamiento, en el que cuestiona los valores sagrados con que nos educan y la obediencia a la que estamos acostumbrados a someternos dentro y fuera de los sistemas educativos. El libro es inmediatamente censurado y Stirner nunca volvió a poder enseñarle nada a ningún menor de edad en una institución. Más tarde el Ministerio del Interior levantaría la censura por considerarlo un texto "demasiado absurdo para ser peligroso", aunque el autor no volvió a encontrar editor que se atreviera a publicar sus siguientes investigaciones. Hoy día este material sigue al margen del currículo oficial de escuelas y universidades.

WWW.ELBOZALDELALOGICA.BLOGSPOT.COM

za, no habría, a mi entender, demasiado problema en distinguir estas dos capacidades si es que se pretende precisamente procrear, es decir, dar vida a una nueva persona; pero en lo que respecta a la sexualidad, un ámbito infinitamente más amplio que el ámbito de lo procreativo, esta diferenciación se volvería por completo innecesaria, puesto que la sexualidad es la actividad en la que se experimenta con las propias sensaciones corporales y con las sensaciones corporales de otras personas, y para ello no habría mayor requerimiento que el deseo mismo de experimentar. Es cierto que para procrear ha sido siempre inevitable al menos un mínimo de sexualidad, salvando las modernas tecnologías de procreación in vitro, pero es otra vez en los textos bíblicos donde se hace referencia específica a las capacidades procreativas de las personas, identificándolas como hombres y como mujeres, para prohibir algunos tipos de experiencias que surgen de las identificaciones mismas, cosa que, por otra parte, también consideran algunos grupos de militancia de género que en la actualidad luchan para que aquellas experiencias censuradas sean en cambio permitidas, sin lograr reducir las identidades a la nada misma sino utilizándolas para crear nuevas identidades en base a la suya propia y a la de sus compañías en la experimentación sexual. Más allá de todo esto, los roles sociales comúnmente asignados a estas identidades genéricas resultan como cualquier atentado en el que se obligue a una persona contra su voluntad, pudiendo así rechazar la obligación, como proponíamos, sin la necesidad de aceptar ni el rol asignado ni la identidad que supuestamente lo justifica.

Por último, el racismo económico mide a las personas según su capacidad para obtener recursos e identifica como ricas a las que pueden conseguir más que otras y como pobres a las que pueden conseguir menos que otras. El primer inconveniente de esta categorización es su carácter relativo; por ejemplo, una persona que puede conseguir 100 manzanas es pobre en comparación con otra que puede conseguir 1000 manzanas, pero a la vez también es rica en comparación a una tercera persona que sólo puede conseguir 10 manzanas; esta cuestión hace del racismo económico el más impreciso de todos los racismos y lo convierte entonces en una verdadera batalla campal de cualquiera contra cualquiera. En el cristianismo, el fiel se despoja de todo tipo de bienes materiales, condenando a una persona a ser torturada en el infierno por vestirse con ropa fina y por alimentarse con comidas deliciosas, y considera el hecho de no tener nada material, nada vano y perecedero, como bueno en sí mismo y merecedor de una vida eterna y paradisíaca después de la muerte. En el marxismo, en principio, se está señalando la utilización de una tecnología comercial específica, la creación de plusvalía, como herramienta de exposición de dos medios de vida, la del que hace uso del capital y la del que hace uso de su fuerza de trabajo, para indicar un habilidoso mecanismo económico y denunciar un robo sistemático; pero esta cuestión se presenta partiendo de la base de que una persona pobre, de escasos recursos, por caso un humilde tejedor que produce 20 metros de tela, no sólo no habría tenido la necesidad de adelantar un capital para poner en

marcha su producción, dando a entender que el hilo para su tela y los medios de subsistencia utilizados durante el tiempo de trabajo emanan de una gracia divina, sino que además habría podido darse el lujo de utilizar todo lo que obtuvo por la venta de su tela en un vestido, haciendo de su labor un emprendimiento imposible de sustentar en el tiempo, y también considerando que si un vendedor de vino y comprador de trigo pretende poner sus propios precios a lo que vende y a lo que compra, beneficiándose muchísimo en ambos casos, no va a ser tan "malo" como sería el dueño de una fábrica por el hecho de no haber alcanzado cierto grado de desarrollo. Por otra parte, esta diferenciación entre rico y pobre tiene a veces algo de genético; en los primeros tiempos de la historia económica de cada vida encontramos en su entorno material una riqueza o una pobreza, entiéndase una abundancia o una escasez relativas, lo que habitualmente se suele llamar extracción social; supuestamente, de una infancia rica va a surgir un rico y de una infancia pobre va a surgir un pobre, y estos serían un rico y un pobre respectivamente para toda la vida porque ni ellos ni la sociedad se olvidarían de dónde salieron, de dónde vienen y qué cosa son. En última instancia, si se aplicara una medida redistributiva como sería una reforma agraria, o la verdadera revolución que supondría la abolición del derecho de herencia y, por tanto, del fundamental sentido económico de la institución familiar, veríamos que el origen del valor, y así mismo de las riquezas, no es simplemente el trabajo, como medida del esfuerzo humano, sino en particular la voluntad y las capacidades propias. En ese estado de las cosas, si yo no supiera pescar, con todos los peces que andarían nadando por ahí, entonces pobre de mí. Y cuando me quisieran obligar a ser parte de una sociedad, y a participar activamente de su sistema productivo, invadiendo y conquistando las aguas del mundo con fábricas pesqueras, por ejemplo, sería víctima de una pobreza de voluntad y capacidades propias por haber sido despojado de ellas, como sucede en cualquier situación de esclavitud, más allá de la cantidad de gustos que me pueda dar en esta vida, y así podríamos hablar de todo este asunto sin tanto prejuicio de clase.

En este punto llegamos al núcleo de la cuestión. ¿Quién quiere ser sólo una parte integrante del todo de una sociedad y participar obligatoriamente en su sistema productivo? Yo no, pero estoy casi seguro de que, estadísticamente hablando, soy minoría, quiero decir, somos minoría; la norma creo que es estar deseoso de ser parte y de participar. A este deseo lo incentiva la fuerza centrípeta, absorbente, magnética, del sistema productivo industrial y su obsesiva intención de multiplicarse a sí mismo y de ese modo alcanzar la eternidad, y a este fin colabora la ciencia de la taxonomía, catalogando con precisión toda la serie de recursos disponibles para la maquinaria social, y también el hábito de identificar a las personas, pudiendo así agruparlas para una mejor manipulación. Sin olvidar, por supuesto, el exterminio de disidentes a lo largo de la historia como factor determinante de los datos estadísticos actuales.

A todo esto, el hecho de reconocerse como víctima de la opresión a una categoría,

colocándose con cierta inteligencia dentro de una de esas categorías en particular, o en varias a la vez, sería de muchísima utilidad para golpear las puertas del cielo, o sea, para presentar el reclamo correspondiente y así ser incluido en el sistema en cuestión, que quizás consideraría especialmente nuestro caso y nos respondería con la mayor celeridad posible.

De todas estas formas es que se favorece y perpetúa el entendimiento racial de la existencia, que bien podría ser deshecho negando todas esas identidades y considerando a cada persona como única, propia e incomparable.

La única verdadera dicotomía, la única diferencia real, es la que existe entre la sabiduría y la necedad, tal como son explicadas en los libros sapienciales de las escrituras bíblicas. Según estos textos jurídicos impuestos a sangre y fuego, como está escrito que debe ser desde hace más de 3 mil años, honrar y obedecer a una entidad superior representada en una voluntad general, sagrada, soberana y omnipotente, es ser un sabio; por el contrario, considerar que la voluntad puede ser reivindicada en sí misma para cada persona es ser un necio y merece ni más ni menos que la muerte.

¿Podemos entonces ahora sí hablar de dos conjuntos orgánicos bien definidos y clasificar a las personas como sabias y como necias? En mi visión de la naturaleza, una visión tan propia como este rechazo del racismo, todas las personas nacen necias, es decir, con una voluntad única, propia e incomparable como ellas mismas; es en la instrucción impartida por los "ancianos" de los medios de comunicación públicos y privados de la voluntad general instituida donde se aprende la sabiduría, entendida como la honra y la obediencia a esta voluntad general. Y la necedad solamente puede ser recuperada en un estadio más avanzado de la vida, después de haber reflexionado mucho o de haber leído una opinión propia y diversa al respecto de estas cuestiones. Por otra parte, la sabiduría podría también volver a recuperarse después de haber comprendido que "no hay nada mejor que un director supremo que todo lo controle" o, por qué no, después de haber tenido mucho miedo de perder la vida en manos de los sacerdotes.

De esta manera, estaríamos hablando no de razas sino de categorías móviles y eventuales; salvo que no podamos "perdonar" a un sabio asesino partidario de la voluntad general, emanada de aquella entidad superior, al que ahora se le ocurre cambiar de opinión y estar de acuerdo con la libertad de pensamiento, y salvo que a un necio no hayan tenido paciencia de poder convencerlo con palabras y le hayan quitado su vida, convirtiendo su necedad en algo eterno, al menos en la memoria de quienes lo recuerden. O esto mismo pero a la inversa, claro. Y así, en definitiva, las identidades del sabio y del necio, también una creación del Señor y de sus representantes en la tierra como todas las demás identidades, deberíamos aceptarlas y señalarlas como ciertas, al menos momentáneamente, incluso aunque toda la cuestión de la sabiduría, de la necedad y de las obligaciones que ellas suponen no sea de nuestro agrado.

Rene Mostrenco

La Buena Noticia

www.elbozaldelalogica.blogspot.com / elbozaldelalogica@gmail.com

Hay estudios bíblicos que pretenden descubrir lo que consideran la verdadera historia de lo que en la Biblia se da a conocer de un modo supuestamente falso. En el caso de mi estudio, por el contrario, la intención es mostrar cuál es la verdad según la Biblia misma, para saber esa verdad y poder pensarla. No sólo la verdad desde el punto de vista jurídico, es decir, la concepción del bien y del mal que impone la ley, sino principalmente la verdad desde el punto de vista histórico, es decir, el relato de los acontecimientos en ese contexto.

Habría que señalar también a qué verdad se está haciendo referencia en el título de este estudio de la Biblia, y para ello voy a dar como ejemplo uno de los libros más leídos de la historia de la literatura, "El principito" de Saint-Exupéry. Si yo dijera que el principito mató a la serpiente, que se la comió asada y que finalmente volvió satisfecho a su asteroide, claramente estaría mintiendo. Todo libro tiene su verdad propia, y más allá de las interpretaciones subjetivas que cada lector logre hacer de lo leído, podemos convenir en ciertos aspectos concretos de lo que ahí está escrito. Hay un concepto de verdad que pertenece a la propia naturaleza de cada texto y que no es el mismo concepto de verdad que habitualmente se asocia con el de realidad. Si yo digo, volviendo al ejemplo anterior, que en verdad la serpiente picó al principito y que este murió en el desierto, con ello no estoy afirmando también la existencia real de un principito que vivía en un asteroide cuidando una rosa y arrancando las malas hierbas de raíz para que no le invadan el territorio. Me estoy refiriendo entonces a lo que verdaderamente está escrito ahí en la Biblia y no a lo que realmente sucedió entre los orígenes del mundo y el primer siglo después de Cristo. Y es necesario, en esta ocasión, dar a conocer los acontecimientos tal y como están escritos en la Biblia, no sólo porque son el objeto de mi estudio sino además por la cantidad de versiones alternativas que transmiten constantemente los medios de comunicación, lo que sin dudas complicaría mis intenciones. Por ejemplo, en la película de animación "El príncipe de Egipto" de la empresa DreamWorks, que relata la historia de Moisés y del Éxodo del pueblo del Señor, se ven varios sucesos importantes presentados de una manera distinta a como están escritos en el libro Éxodo del Antiguo Testamento, que aparentemente sería la fuente de información en la que se basaron los realizadores de la película. La infancia de Moisés, el vínculo entre su madre, su hermana y la hija del Faraón, la conciencia racial de Moisés y su relación con las autoridades egipcias, el papel de su hermano Aarón en la liberación de los israelitas, y aun la fallida presentación de las tablas de la ley ante un pueblo infiel, se muestran de un modo en el libro y de otro modo en

la película. Considerando que mi estudio está centrado en las sagradas escrituras y no en los guiones de Hollywood, y considerando la posibilidad de que algunos de los millones de espectadores que vieron esta película, u otras semejantes, no hayan tenido la oportunidad de comprobar la información en las páginas de la Biblia, ya sean creyentes en el Señor o en teorías más científicas, es para mí fundamental exponer primeramente los verdaderos acontecimientos bíblicos para luego sí generar mis cuestionamientos.

La edición está dividida en párrafos con sentido propio, como unidades de contenido, que tienen el formato bíblico de capítulos y versículos. Y me tomé especialmente el trabajo de buscarle a cada una de esas unidades de contenido su referencia en la Biblia, o sea, la fuente de información de donde surge ese dato que estoy señalando, porque me encontré con muchas cosas comúnmente desconocidas y pensé que si no dejaba al menos señalada la referencia bíblica correspondiente iban a creer que estaba delirando y escupiendo falsedades como un demonio. Por eso, se pueden ver subtituladas, a la derecha de la imagen, las respectivas referencias bíblicas de cada cosa que se va diciendo para que cualquiera pueda indagar en dicha fuente de información y verificar el testimonio, y a la izquierda de la imagen, también subtitulados, van apareciendo los capítulos y los versículos de cada uno de los seis libros de mi estudio, "Historia de la verdad bíblica".

Dice Ismael Meribá que "si hay algo peor que obedecer ciegamente al Señor es llegar a cumplir casi todas sus órdenes creyendo renegar de su palabra".

Se viene operando, desde hace tiempo, una restauración de las leyes del Señor, en ocasiones mediante el culto a su existencia pero también a través de filosofías no específicamente religiosas que, sin embargo, terminan obedeciendo las normas morales del dios único del pueblo de Israel, introducido en el territorio europeo por los apóstoles cristianos a partir del primer siglo de la nueva era y por los conquistadores católicos en el territorio americano a partir del siglo 16 después de Cristo.

¿Para negar a Dios es suficiente con afirmar la teoría de la evolución de las especies? Por otro lado, ¿para adorar al Señor, basta con saber que es amor, que vive en el cielo, y que inventó el mundo en seis días y después descansó? ¿Por qué no conocer en profundidad la historia de la verdad bíblica para luego decir que sí o que no en base a fundamentos más sólidos?

Rene Mostrenco

"Sólo un necio confía en sus propias ideas; el que actúa con sabiduría saldrá bien librado." (Pr 28:26)

"La taxonomía es el horrendo arte de sintetizar las particularidades de una gran cantidad de seres en un tipo establecido de imagen sobre un modelo de características aproximativas que se verifica simplemente en cada ser señalando una o varias características propias del mismo. Con las identidades se cree o no se cree, igual que con los dioses." (Ismael Meribá)